



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LA VENGANZA DE BRAVO

EPILOGO DE UN DRAMA

Monologo Patriótico

Escrito en verso por

BEN JOSE LOPEZ PORTILLO

CAPILLA ALFONSO REYES
ORIZABA 099588

TIP. POPULAR DE AGUILAR Y COMP.

—1899—

31390

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

desarro-
hombre
todo. en
RGOT.
na, triun-
MON.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

EDICION DE "EL REPRODUCTOR"

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

31338

LA VENGANZA DE BRAVO

(EPILOGO DE UN DRAMA.)

Sala.—Puerta en el fondo.—Ventana á un lado.—Amanece.

Personaje: GRAL NICOLAS BRAVO.

¡Oh noche de lento paso
Que mis potencias destruyes!
¿Cuándo te vas? ¿cuándo huyes?
¿Vas á ser eterna acaso?
Insensato fué mi empeño
De hallar en tu seno calma;

MÉXICO.
IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

31338

Pues, cuando padece el alma,
Para los ojos no hay sueño.
En medio de este martirio
Que toma constantes creces,
Me figuro algunas veces
Que soy presa de un delirio.
Sintiendo flaca la mente
En mi desamparo inmenso,
A ratos alegres pienso
Que soy un pobre demente.
Y que los duelos sin cuento
Que oprimen mi corazón,
Tan sólo fantasma son
De mi propio pensamiento.
Yo soy quien de un pueblo esclavo
Por romper el yugo odioso,
Corrió á la lid presuroso:
Me llamo Nicolás Bravo.
Soy quien rompiendo el capuz,
De mengua que nos cubrió
De Chilpancingo llegó
Lidiando hasta Veracruz.
Y triunfante, hierro en mano,
En incansable campaña.
Guerra llevó á la montaña
Y guerra trajo hasta el llano;
Que anhelando libres leyes
Conquistar en el combate,
Conmovió con rudo embate,
El trono de los virreyes.....
Aun me parece escuchar
Del clarín la alegre nota,
Que pregonó la derrota

Del realista en el Palmar.
Del enemigo el enojo
Tras sus muros se encerró;
Empero nada atajó
Del mexicano el arrojo.
Mis valientes batallones
En medio de la metralla,
Volaban á la batalla
Cuál bandada de leones.
Del triunfo la ansiada meta
Logro su odio temerario,
Cargando á la bayoneta
Contra el porfiado adversario.
En vano la artillería
Mengüó sus filas audaces,
Pues ellos firmes, tenaces,
No dejarón la porfía.
Y terribles, como fieras,
Y de su fuerza seguros,
Treparon sobre los muros,
Y tomaron las trincheras.
Labaquí, el jefe valiente
Del ejército vencido,
Salió de cólera henchido
A retarnos frente á frente.
Pero Palma, mi segundo,
Alzando el nervudo brazo,
Derribó de un sablazo
Que lo sacó de este mundo.
Luego los tiros cesaron,
Pues sin jefes, los iberos,
Se rindieron prisioneros
Y las armas entregaron.

MÉXICO.

IMPRESA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

Y entramos en posesión
De la plaza así rendida,
Y con alegre acogida,
Nos brindó la población
Pero mis soldados fieles,
Aunque llenos de contento,
No quisieron ni un momento
Dormir sobre sus laureles.

Del deber bajo la ley,
Sin dormir ni descansar,
Dejando luego el Palmar,
Fuimos al puente del Rey.

Y tan á punto llegamos
Siguiendo la ansiada pista,
Que un vasto convoy realista
Sorprendimos y apresamos.

Y con inmenso botín
De armas, vitualla y dineros
Y trescientos prisioneros
Llegamos á Medellín.

La ciudad entusiasmada
Nos dió de su amor señales,
Elevando arcos triunfales
Por donde hallamos entrada.

En las torres las campanas
Giraban con rauda vuelo;
Cohetes iban al cielo,
Sonaban alegres dianas.

En las puertas las hermosas
No se mostraban esquivas;
El pueblo nos daba vivas,
Y ellas flores olorosas.

En medio del gran murmullo,

Que por doquier me seguía,
Mi corazón se sentía
Henchido de noble orgullo.

Yo era feliz paladín
De la patria defensor,
Era yo el libertador
Del pueblo de Medellín.

¡Oh Dios! ¡qué inmenso deseo
Llenó aquí mi corazón!

¡Cuán espléndida ilusión!
¡Cuán glorioso devané!

¡La irresistible ansiedad
De hallar en la lucha modo,
De dar al Anáhuac todo
La soñada libertad!

¡Por destrozar las cadenas
Que atan á America hermosa,
Diera con alma gozosa
Todo el licor de mis venas!

¡Y por vislumbrar la luz
De libertad en su cielo,
Me viera, exento del duelo,
Suspendido en una cruz!

Pues no hay nada que en mi aliente
A tan noble afán ajeno;
Ni un latido de mi seno,
Ni una idea de mi mente.

¡Cumple ya; Dios de bondad,
De esta nación el anhelo,
Brillar haciendo en su cielo
El sol de la libertad !

(Pausa.)

¡Que infinita esplendidez

MÉXICO.

IMPRENTA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906

De aquel éxtasis divino!
 Mas pronto el cruel destino
 Sacóme de esa embriaguez.
 Aun el clamor resonaba
 Del contento y la alegría,
 Y cual un mar de armonía
 Por doquiera me cercaba,
 Cuando, cual rapido aviso
 Desprendido de los cielos,
 Un enviado de Morelos
 Aparece de improviso
 De espuma y sudor cubierto
 Su caballo fatigado,
 Al llegar hasta mi lado
 Cayó de súbito muerto.
 Y el ginete grave y serio
 Con tristeza en el semblante,
 Sin perder un solo instante
 Vino á mí con gran misterio.
 Al recibir el papel
 Que en mis manos deslizó,
 Mi corazón conmovió
 Presentimiento cruel.
 Me pareció que ese pliego,
 Secreto horrible guardaba,
 Pues las manos me quemaba
 Como una plancha de fuego.
 ¿Qué fué entonces, ay de mí,
 Lo que con ojos túrbados
 Y por el llanto nublados

Entre sollozos lei?
 Pesadilla me parece
 La historia que en él se mira,
 Se me figura mentira
 El golpe que me enloquece.
 Desde ese instante, no acierto
 A saber, de pena horido,
 Si estoy despierto ó dormido,
 Y si me hallo vivo ó muerto.
 Y tal mi mente enajena
 Y ofusca la pena impía,
 Que miro la historia mía
 Cual si fuese historia ajena.
 Mas, aunque el alma vacila,
 Ese horror es la verdad:
 ¡Es amarga realidad
 El golpe que me aniquila!
 Aquí, empapada en mi llanto,
 Y por mi mano oprimida,
 Tengo la carta homicida
 Que me sume en el quebranto!
 No puede, ante pruebas tales,
 Dudar del crimen horrendo:
 “¡Es verdad!” me están diciendo
 Estas letras infernales!

(Lee)

“Os escribo consternado
 Por cumplir este deber:
 Tengo que haceros saber
 Lo que en México ha pasado.
 “Enfurecido el Virrey

AS,

desarro-
 hombre
 todo en
 RGOT.
 na, triun-
 MON.

MÉXICO.

IMPRESA DE MARIANO VIAMONTE ZULETA NÚM. 18.

1906